

MARICARMEN-RAJEL BLASCO

LAS 22 ENERGÍAS CREADORAS

Un viaje maravilloso a través
del alfabeto hebreo y sus 22 letras

Conocerlas es auto-conocerse



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Cábala y Judaísmo

LAS 22 ENERGÍAS CREADORAS

Maricarmen-Rajel Blasco

1.ª edición: noviembre de 2024

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2024, Maricarmen-Rajel Blasco

(Reservados todos los derechos)

© 2024, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-206-3

DL B 16907-2024

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	19
ALEF-א.....	33
BET-ב.....	37
GUÍMEL-ג.....	45
DALET-ד.....	55
HE-ה.....	61
VAV-ו.....	67
ZAIN-ז.....	73
JET-ח.....	79
TET-ט.....	85
YOD-י.....	93
CAF-כ.....	99
LAMED-ל.....	103
MEM-מ.....	109
NUN-נ.....	115
SAMEJ-ס.....	121
AIN-ע.....	127

PE-פ.....	133
TZADE-צ	139
KOF-ק	145
RESH-ר	151
SHIN-ש.....	157
TAV-ת.....	163

*Dedicado a mi esposo Joan Galiano por su paciencia,
sin su apoyo no podría dedicarme a transmitir
las enseñanzas de la Kabaláh.*

Agradezco en primer lugar a
Ediciones Obelisco por editar mis escritos.

También agradezco el apoyo incondicional
de Sandra Casanellas, siempre ayudándome
cuando lo necesito.

También me siento agradecida
a todos los que durante años caminan a
mi lado: Grupo Emet, Otoño y Raziel,
infinitas gracias por su apoyo y cariño.

PRESENTACIÓN

Conocí a Maricarmen-Rajel Blasco en una clase magistral sobre Abraham Abulafia que dictó Mario Sabán para sus alumnos más avanzados, clase a la que tuvo la delicadeza y la generosidad de invitarme a pesar de no ser alumno suyo.

Enseguida noté con ella una sintonía que no es habitual. Sin habernos conocido a pesar de haber frecuentado los mismos círculos, hablábamos un mismo lenguaje y compartíamos un mismo amor: el amor por la *Tórah*, que es la llave de la Kabaláh. Desde entonces Maricarmen me ha invitado cada año a hablar en Anael, centro del que es socia, cosa que he hecho a excepción del año que nos tocó confinarnos a todos. No soy alguien que tenga muchas cosas que enseñar, más bien tengo muchas cosas que aprender, pero afortunadamente sí tengo cosas que compartir y eso es lo que intento hacer y lo que intentaré hacer con esta presentación.

Encuentro particularmente interesante la visión que nos ofrece Maricarmen del concepto de Israel, basándose en la etimología de esta palabra, que lo contempla como un nivel de conciencia, más allá de consi-

deraciones espaciotemporales. «Israel es aquel que ha alcanzado la conciencia de Unión con el Creador», escribe la autora. Me ha hecho pensar en algo que leí hace poco en un contexto que nada tiene que ver con lo cabalístico, pero que también me llamó muchísimo la atención a pesar de tener mis dudas sobre el evolucionismo: parece ser que el hombre alcanzó la posición erecta para poder escuchar. Hay que estar de pie para tener una mejor visión, y curiosamente existe una sincronización muy precisa entre los ojos y los tímpanos. Dicho llanamente, cuando miramos hacia una dirección, también escuchamos hacia esa dirección. De ahí el *Shemá Israel*, que no habla al profano, que está torcido y no es capaz de escuchar, sino a la conciencia del hombre rectificado. El *Shemá* se recita de pie, con los ojos tapados. Al no mirar hacia afuera, nuestro oído se dirige hacia dentro para escuchar desde dentro. Hace años escuché de un cabalista otra explicación que viene en cierto modo a complementar a la de Maricarmen. Sostenía que Israel es todo aquel que se pone en posición de recibir la *Torah*. Escuchar, *Shamá*, como *Shemá*; recibir, *Kibbel*, como Kabaláh. Otro cabalista, hace también muchos años, me dijo que para recibir hay que saber escuchar. Las grandes verdades suelen ser muy sencillas.

Louis Cattiaux decía que el verdadero conocimiento se acompaña de modestia y de silencio. Maricarmen nos propone un recorrido por las letras hebreas. Cada una de ellas es un símbolo y vehicula un mensaje que hemos de aprender a escuchar. Porque escuchar es algo

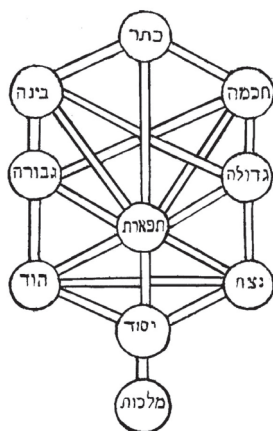
sagrado, porque escuchar nos separa del ruido profano y nos permite sumergirnos en el silencio, porque escuchar es algo sagrado y nos obliga a ser humildes y modestos, y sobre todo, a callarnos.

Sabemos que la gematría de Israel es 541. El cabalista Moisés Cordovero nos descubre que se trata de la suma de las iniciales de los nombres de las diez sefirot:

,50 = י ,400 = ת ,3 = א ,3 = א ,2 = ב ,8 = ח ,20 = כ
10 = י ,5 = ה y 40 = מ, en total 541.

י	=	10
ש	=	300
ר	=	200
א	=	1
ל	=	30

541



Israel es, pues, como el compendio de las 10 sefirot, como el compendio del alma.

Maricarmen sabe cómo me gusta jugar con la gematría de las palabras. No puedo resistirme a la tentación de recordar ésta. La gematría de *Shemá* es 410, la de *Kaddosh*, «sagrado», también. Que cada uno escuche y saque sus conclusiones.

JULI PERADEJORDI (editor)

PRÓLOGO

La primera vez que tomé conciencia de mi conexión con este maravilloso Alefato, no tenía ni idea del poder tan magnífico de las 22 letras que al principio me parecían imposibles de recordar y de comprender; sin embargo, algo más allá de lo racional me llamaba y tiraba de una parte de mí que no podía ni quería controlar y tampoco comprender.

Sólo sabía y sentía que quería aprender y comprender esas letras nuevas para mí, casi imposibles de asimilar, pero a las que, desde mi interior, desde mi parte inconsciente me sentía ligada y atraída de una forma fascinante. Y fue gracias a mi primer maestro de Kabaláh Mario Satz, que viví una experiencia nueva que resultó ser maravillosa, recuerdos y experiencias que durante mucho tiempo o quizás vidas, habían quedado guardados en una parte de mi alma que ahora sentía como una llamada más fuerte que cualquier otra cosa que en esos momentos pudiera aparecer en mi vida.

Recuerdo que la primera vez que escuché la palabra Kabaláh algo muy poderoso y fuerte se movió en el fondo de mi ser, sentí que despertaba de un sueño en

el que había estado durante mucho tiempo, y cuando por primera vez vi la imagen del Árbol de la Vida, me quedé fascinada y con la imperiosa necesidad de «saber» cuál era mi conexión con dicha imagen, sin saber en absoluto qué era aquel dibujo. En mi interior supe que no había sido la primera vez que lo había estudiado y vivenciado.

Desperté de un sueño y comencé a vivir percibiendo la realidad de una forma nueva. Desde mi infancia no encajaba demasiado en la realidad en la que me habían enseñado a vivir, me sentí siempre «extraña», mi forma de ver la vida no encajaba con la de los que me rodeaban, así que me dediqué a vivir mi mundo interior en silencio y sin comunicar lo que sentía a nadie, y de este modo no tenía ni daba problemas. Pero el plan que mi alma había programado para esta encarnación presionaba en mi interior; la angustia, la depresión eran señales de alerta de mi alma, que pugnaba por caminar el sendero de la Realización y de la vuelta a Casa.

A mis 29 años llegó el momento crítico, y empecé a manifestar mi mundo interior, mi esposo al que le doy gracias desde lo más auténtico de mi Ser, se vio sorprendido por mi despertar al mundo del espíritu, le agradeceré siempre su comprensión, ayuda y compañía, a pesar de que al principio tuvo su crisis y pensó que me estaba volviendo loca. Doy gracias a HaShem por todos los años que hemos caminado juntos, por su ayuda, sin la cual, nunca habría podido llevar a cabo

todo cuanto he vivido y descubierto y que estoy compartiendo con otras almas que sienten la misma necesidad que yo. Nuestras almas, ahora lo sé, ya habían programado antes de aterrizar en esta Tierra toda la tarea que debíamos llevar a cabo, y una vez más estoy agradecida al Universo.

Mi propósito con este libro es compartir la maravillosa fuente de Luz que son cada una de las 22 letras, pero vamos a hacer un viaje por el Alfabeto Hebreo estudiándolas individualmente y por parejas, en mi anterior libro¹ hicimos un recorrido estudiándolas en su relación con el Árbol de la Vida, ahora las estudiaremos una por una siguiendo su orden en el Alfabeto, pero también por parejas.

Me planteé que, si vivimos en un mundo dual, las letras de este maravilloso alfabeto tendrían, como en una danza, que vibrar también en parejas, así que empecé a estudiarlas en su movimiento dentro de la danza de la dualidad.

Las letras hebreas fascinan, despiertan un secreto no revelado de nuestro inconsciente. No son dogmáticas y, por el contrario, nos proponen muchas preguntas cuyas respuestas nos proporcionarán más y más preguntas, pero las preguntas siempre traen respuestas que nos ayudan a avanzar.

A veces se muestran escurridizas, porque cuando creemos que las hemos comprendido, que hemos pe-

1. *Kabaláh, el camino del retorno*. Ediciones Obelisco. Barcelona, 2020.

netrado en su esencia, otro nuevo significado aparentemente opuesto nos viene a sacudir y a proponer un nuevo replanteamiento de lo que habíamos aprendido.

El orden alfabético de estas 22 letras no es un capricho del azar, es una secuencia que marca un camino iniciático para aquel que sabe ver, escrutar y meditar en ellas y con ellas. Armas de Luz que permiten al Caminante del Sendero de Retorno a Casa tener la fuerza necesaria para caminar ese sendero que, en muchas ocasiones, nos parece tortuoso, oscuro y sin Luz. Ellas, las letras de este poderoso alfabeto, son las armas de Luz más poderosas con las que Dios llevó a cabo su creación y su criatura, y que más tarde entregara a Moshéh en el Monte Sinaí cuando éste recibió la Torah.

El Zohar, uno de los tres libros principales de la Kabbaláh, junto con el Sefer Yetziráh y el Séfer haBahir, nos enseña que antes de que la Creación fuera llevada a cabo, el Alef-Bet, es decir el Alfabeto Hebreo, ya existía. Nos narra que el Creador emanó, creó, formó e hizo todo cuanto fue hecho, con el poder de estas 22 fuerzas-energías, y que por lo tanto había un alfabeto celeste que fue utilizado para crear el Universo en el que nosotros vivimos, consecuentemente este alfabeto celeste se coaguló en un alfabeto terrestre. Nos recuerda esto el axioma hermético «como es arriba es abajo, y como abajo así es arriba».

En el primer versículo de la Torah viene confirmada esta enseñanza del Zohar.

Veamos: «Bereshit bará Elohim et hashamaim veet aaretz-En el principio creó Elohim los Cielos y la Tierra». Si leemos la traducción al castellano no nos dice demasiado, pero si escribimos este versículo en hebreo:

En el principio creó Elohim los Cielos y la Tierra

בְּרֵאשִׁית, בָּרָא אֱלֹהִים, אֶת הַשָּׁמַיִם, וְאֶת
הָאָרֶץ

Los Cielos y la Tierra

אֶת הַשָּׁמַיִם, וְאֶת הָאָרֶץ

La palabra anterior a Cielos-Shamaim-שמים es Et-אֶת y no tiene traducción, pero pronunciada At se traduce por un «tú» femenino. Estas dos letras son la primera y la última de las 22 letras que forman el Alef-Bet, por lo tanto, este Et asociado a la palabra Cielos-Shamaim nos está sugiriendo la existencia de un «Alfabeto celeste».

Del mismo modo, antes de la palabra Aaretz-Tierra-אֶרֶץ, encontramos escrita de nuevo la palabra Et-אֶת, los kabalistas enseñan que esta palabra Et, que encontramos escrita en el primer versículo de la Torah antes de Aaretz-Tierra, indica que al igual que existe un alfabeto celeste, existe un alfabeto terrestre. Aquí vemos como la principal enseñanza de la Kabaláh, que es «Todo es Luz», queda confirmada, Dios creó la Luz

y con ella llevó a cabo toda su Creación. La Luz es Una al igual que Dios Es Uno, y esta Unidad no pierde un ápice de su condición a pesar de manifestarse a través de 22 energías-Luz: «Escucha Israel el Señor tu Dios es Uno». La Unidad de Dios se manifiesta en su Creación por medio de la dualidad.

Así pues, desde esa dualidad, escuela de la vida en la que estamos experimentando y aprendiendo a través del largo viaje de vuelta a Casa, estas 22 letras son las llaves-claves que podemos utilizar y experimentar como herramientas en nuestra búsqueda de la Unidad.

Mi intención con este trabajo es hacer llegar de forma sencilla y lo más clara posible el simbolismo de cada una de las letras del alfabeto hebreo, para que puedan ser utilizadas como herramientas útiles de meditación, espero haberlo conseguido.

Había en Jerusalén un maestro de niños llamado Zaqueo, el cual le dijo a José: «Tráeme a Jesús para que se instruya en mi escuela». José le dijo: «De buen grado lo traeré». Fue a hablar con María y ambos tomaron consigo a Jesús y lo llevaron al maestro.

Cuando Jesús llegó con el maestro, éste le escribió el Alef-Bet y le ordenó: «Di Alef». Jesús le contestó: «Alef». El maestro continuó y dijo: «Di Bet». Pero Jesús le respondió: «Explicame primero el término Alef y entonces diré Bet».

El maestro le contestó: «No sé la explicación», a lo que Jesús le respondió: «Los que no saben explicar Alef

y Bet ¿cómo enseñan? Hipócritas, enseñad ante todo lo que es Alef y así os creeré sobre lo que me expliquéis de Bet». Al oírle hablar así el maestro quiso pegarle, pero Jesús le dijo: «Alef está hecha de un modo y Bet de otro, y lo mismo ocurre con Guímel, Dalet, He, y todas las letras hasta la Tav. Porque entre las letras unas son rectas, otras desviadas, otras redondas, otras marcadas con puntos, otras desprovistas de ellos. Hay que saber el porqué de su orden de aparición en el alfabeto, por qué la primera letra tiene ángulos, por qué sus lados son adherentes, puntiagudos, recogidos, extensos, complicados, sencillos, cuadrados, inclinados, dobles o reunidos en grupo ternario, por qué los vértices quedan desviados u ocultos». En suma, se puso a explicar cosas que el maestro no había escuchado jamás, ni leído en ningún libro.

Y el maestro se sorprendió y se quedó sobrecogido por las palabras que el niño decía, de los detalles que daba y de la fuerza inmensa que se encerraba en todo lo que estaba exponiendo. Y dijo: «En verdad esta criatura es capaz de quemar el fuego mismo, yo creo que ha nacido antes del tiempo de Noé».

Y volviéndose hacia José le dijo: «Me has traído un niño para que lo instruya en calidad de discípulo y se me ha revelado como un maestro de maestros».

(Cuento encontrado en Internet)

INTRODUCCIÓN

*El Señor está cerca de todo aquel
que lo llama con sinceridad.*

(Salmos 145:18)

Dios es tu sombra y está en todas partes.

(Salmos 121:5)

*El Eterno guardará tu salida y tu entrada,
desde ahora y para siempre.*

(Salmos 121:8)

Toda la estructura del pensamiento religioso-judío depende de la Ley escrita y esta Ley es la Torah. La Torah se compone de los cinco libros escritos por Moisés llamados el Pentateuco y sus comentarios en el Talmud.

El Pentateuco es la Ley escrita y el Talmud es la Ley Oral. En el Talmud se encuentran los comentarios de la Ley escrita o Torah, en él se encuentran comentarios sobre la tradición religiosa, sus leyes, sus prácticas y cómo deben cumplirse.

La palabra Ley en hebreo se escribe Halajá-הלכה, que también puede leerse Holej-הלך-Ir, si cambiamos la puntuación masorética.

La Halajá es el código de la Ley judía, a través del cual podemos armonizarnos con las energías de los

mundos superiores. Esta Ley trata de esas energías u ondas de existencia a las que debemos ajustarnos para lograr la armonía y el equilibrio. En el mundo de Asiáh nos encontramos dirigiéndonos, «yendo» Ho-lej-הלך, hacia los mundos superiores, ¿cómo lograrlo? En la Torah y las letras que la componen, tenemos todo el código para realizar en nosotros la Teshubáh תשובה, el retorno.

La Kabaláh es la ciencia secreta que estudia y eleva la conciencia de quien la practica, de quien dedica su vida a ella, para conseguir ese retorno o Teshubáh תשובה. Nos enseña cómo vivir y para qué. La Kabaláh es la búsqueda a través del Verbo, de la Palabra, «En el principio era el Verbo...».

En la Torah se nos cuenta que fue esta Ley revelada a Moisés en el Monte Sinaí, por lo tanto todo el pueblo de Israel está obligado a conocerla y a practicarla.

Israel, para el kabalista, es un nivel de conciencia a alcanzar, la conciencia de aquel que llamamos «iniciado», por lo tanto no se trata de una nación, ni de un pueblo, sino tal y como la misma palabra Israel nos enseña, es la conciencia de aquel que se dirige o va derecho a Dios. La palabra Israel-ישראל, puede leerse Yashar-ישר-Ir recto y El-אל-Dios, así pues Israel es el que se dirige o va recto hacia Dios.

En el siglo VIII, sale a la luz el Sefer Yetziráh o Libro de la Creación, la Tradición se lo atribuye a Abraham y Rabí Akiva. Es un libro místico-filosófico, y se cree que es el más antiguo escrito en hebreo. En él se narra

cómo se llevó a cabo la Creación con sus Emanaciones y las Sefirot, las interrelaciones entre las letras sagradas, el hombre y el Universo.

Aparecen mucho más tarde publicados libros que explican y quizás amplían la comprensión de la Ley. El Zohar es uno de ellos. Se cree que este libro estuvo oculto hasta que fue revelado a Rabí Moisés de León en España, aunque hay otras opiniones, ya que la Tradición nos cuenta que fue Rabí Simón Bar Yojai el que lo recibió mientras estuvo encerrado durante 13 años en una cueva (siglo II), ocultándose de la persecución de los romanos. Este libro trata en profundidad de la Ley, y en él se nos relata cómo cada una de las 22 letras del alfabeto hebreo fueron presentándose ante «El Santo Bendito Sea» para presidir la Creación del mundo, y cómo HaShem les va dando su explicación del porqué no eran elegidas. El Zohar o Libro del Esplendor salió a la luz en el siglo XIII en España.

El Zohar quizás sea el resultado final de todos los libros escritos anteriormente al siglo XIII, y una leyenda cuenta que fue Najmánides el que lo descubrió en Tierra Santa y lo envió a su hijo, que vivía en Cataluña (España), y que éste se lo hizo llegar a Rabí Moisés de León, que fue el que lo publicó.

Más tarde, en el siglo XVI, Rabí Isaac Luria (siglo XVI), hace comentarios sobre el Zohar que son recogidos en unos escritos llamados «Interpretación del Árbol de la Vida». El discípulo del Ari habla de la enseñanza de su maestro sobre las Emanaciones y de

que el «trabajo del hombre es redimir el mal y desentrañarlo, y de este modo alcanzar la Redención».

A lo largo de los siglos han ido apareciendo hombres sabios e iluminados que han aportado su luz y su sabiduría a la Kabaláh y cuantos quieran beber de sus fuentes, como son Abraham Abulafia, Moisés Cordovero, Najmánides, Maimónides, Baal Shem Tov, y como cristiana que soy no puedo dejar de nombrar a Jesús-El Cristo..., pero ahora no voy a hablar sobre todos ellos, sólo quiero hacer una pequeña reseña, puesto que la lista es muy muy larga y extensa la sabiduría que nos han transmitido.

En el primer capítulo de la Torah en Génesis, se nos dice que Dios crea por el Verbo, puesto que dice en el primer día de la Creación «Dijo Dios: haya luz, y hubo luz», pero antes de la luz, se manifiesta el Verbo, Vaiomer-Y dijo. Nos dice el Zohar que antes de que el Bereshit-בראשית fuera, establece un diálogo con cada una de las letras y a cada una de ellas se le asigna un trono, una función específica para que todo el Universo se sostenga y los mundos puedan manifestarse. Sobre esta idea intentaré estudiar cada una de las 22 letras del Alefato.

Mi trabajo es muy humilde puesto que grandes sabios lo han hecho y no puedo ni pretendo ponerme a su altura, si Hashem lo permite quizás pueda en el momento justo alcanzarlos, de eso se trata, pero hoy desde mi más humilde entendimiento, comparto estas meditaciones sobre las 22 letras, y que a mí me han

aportado un gran gozo conforme he ido profundizando en ellas.

Los kabalistas dicen que las letras hebreas son como una nuez que hay que golpear para extraer su fruto y encontrar la verdad.

Cada letra es un Universo en miniatura que desarrolla por la vocalización un aspecto, una parte de nuestra naturaleza, pero cuando se juntan unas letras con otras, es otro Universo el que se crea, por lo que las letras nos van a ayudar a construir otro futuro.

Esta verdad es el camino interno, el que nos lleva a la Verdad cósmica que es eterna. La palabra Emet-אמת empieza con la primera letra del alfabeto hebreo la Alef-א y termina con la Tav-ת última letra, todas las energías con las que Dios emana, crea, nombra y hace están contenidas en la palabra Verdad.

Para que las cosas existan deben ser nombradas y a partir del nombre las cosas son, lo que no se nombra no existe, por ese motivo es tan importante el nombre, Dios habló y nombró.

Dios crea a través de la Palabra, y la palabra representa mucho más de lo que a simple vista parece, se nos dice en una profunda enseñanza kabalística que Dios realizó el Universo por medio del Sefar-ספר, Sipur-סיפור, Sefer-ספר, tres niveles para profundizar en la Ley escrita.

Sefar-ספר quiere decir «contar, numerar, narrar», representa la idea, el cálculo, el número.